

REVISTA CIDOB D'AFERS  
INTERNACIONALS 68.  
**Migraciones y relaciones  
internacionales entre España y Asia**

La feminización de las migraciones desde una perspectiva filipina

# La feminización de las migraciones desde una perspectiva filipina

Natalia Ribas Mateos\*

## RESUMEN

El artículo trata sobre las tendencias a la feminización de las migraciones y utiliza como caso paradigmático el ejemplo de la inmigración filipina en España. El contexto de partida se vincula a los procesos asociados a la globalización y a los múltiples cambios que hacen patente el fenómeno de la salida de las mujeres filipinas para incorporarse al servicio doméstico de las grandes ciudades del sur de Europa. En último lugar, las diversas argumentaciones que se muestran en este trabajo se sintetizan en la visión de este ejemplo presentado como un "icono de la domesticidad".

*Palabras clave: Filipinas, migraciones, España, inmigración, género, mercado de trabajo*

En este trabajo se abordan las tendencias a la feminización de las migraciones y se utiliza como caso paradigmático el ejemplo de la inmigración filipina en España. El contexto de partida se vincula a los procesos asociados a la globalización y a los múltiples cambios que hacen patente el fenómeno de la salida de las mujeres filipinas para incorporarse en el servicio doméstico de las grandes ciudades del sur de Europa. En último lugar, se presentan diversas argumentaciones que se sintetizan en la visión de este ejemplo presentado como un "icono de la domesticidad".

\*Investigadora Marie Curie, Lames-CNRS, Aix-en-Provence  
mazo@arquired.es

## PREMISAS: GLOBALIZACIÓN Y MIGRACIONES

La mayoría de los autores coinciden en que la globalización no es un fenómeno absolutamente nuevo en los albores del siglo XXI. Sin embargo, sí son novedosos la *velocidad*, la *escala*, el *alcance* y la *complejidad* de las conexiones globales actuales que acompañan a los circuitos del capital y de la movilidad de las personas. El impacto de la internacionalización del capital que hemos presenciado en los veinte últimos años ha contribuido a configurar una articulación distinta de la movilidad de las personas en canales migratorios, de extensión regional, nacional y transnacional. Es por ello que se habla de migraciones, y particularmente de migraciones globales como en el caso del colectivo filipino en España y en el mundo. La premisa de partida de este trabajo es que las migraciones (en el ámbito local, nacional, internacional y transnacional) están fuertemente influidas por la globalización como proceso socioeconómico. La interpretación de este impacto se puede realizar considerando el concepto de las migraciones globales, especialmente desde la perspectiva de los teóricos de la globalización en conjunción con una perspectiva de género. El orden mundial bipolar posterior a la Segunda Guerra Mundial se ha substituido por un orden multipolar con diferentes escenarios: Europa occidental, región Golfo Pérsico, Asia-Pacífico, y que muestra hoy un mapa mundial muy complejo para la comprensión del alcance de las migraciones globales. En éste podemos identificar diversos subsistemas de migración, como el asiático.

Una segunda premisa clave de este trabajo es la feminización de la migración (Castles y Miller, 1998). Las migraciones de trabajo en Asia se han vuelto marcadamente femeninas durante los años noventa. Las mujeres desempeñan un papel cada vez mayor en todas las regiones y en todos los tipos de migración. En el pasado la mayoría de las migraciones laborales y muchos de los movimientos de refugiados eran mayoritariamente de hombres. Desde los sesenta, las mujeres han tenido un papel importante en la migración laboral. Hoy las mujeres trabajadoras son mayoría en movimientos tan diversos como los de Cabo Verde a Italia, los de los filipinos a Oriente Medio y los tailandeses a Japón. Es también, por ejemplo, el caso de Sri Lanka, en que los emigrantes son en un 60% mujeres, la mayoría empleadas en el sector doméstico (IOM 2000:8), contratadas a través de empresas de reclutamiento. Por otro lado, algunos movimientos de refugiados, incluyendo los de la antigua Yugoslavia, también se caracterizan por estar formados mayoritariamente por mujeres.

Un aspecto relevante del contexto desde el que emigran las mujeres procedentes de países periféricos es que se trata de sociedades que están experimentando profundas transformaciones debido a los procesos de globalización, los cuales acentúan y perpetúan las relaciones de desigualdad entre los países del centro y de la periferia. La globalización sumerge a estas sociedades en una situación de contradicción entre las expectativas de consumo creadas y la precariedad de la situación económica que impone la misma glo-

balización a través de los limitados ingresos que reciben las familias de las clases medias y bajas. Esta contradicción entre las presiones consumistas y la reducción de los ingresos lleva a los sujetos o actores sociales a indagar en nuevos tipos de estrategias de movilidad social (sobre todo desde las aspiraciones a dicha movilidad), que rompen con el orden social establecido. A este respecto es interesante citar la hipótesis que establece Ramírez<sup>1</sup> (1998) a propósito de las emigrantes marroquíes que salen de su país de forma autónoma, concretamente en relación a la contradicción existente entre una ideología de género tradicional que sanciona la movilidad de las mujeres y su presencia en el espacio productivo, y unas aspiraciones de clase social y de consumo (contando que la clase social se demuestra en primer lugar mediante el consumo) que, en las condiciones económicas de Marruecos, hacen necesario el trabajo exterior de la mujer.

¿Cuál es la importancia del *agency*<sup>2</sup> bajo estas premisas? Un aspecto que señala Beck (2000), crucial para comprender la época de la modernidad, es que la característica esencial que distingue la segunda modernidad de la primera, es que en *la nueva globalidad ya no hay marcha atrás, el proceso no se puede invertir*. Esto significa además que las diferentes lógicas autónomas de la globalización –las lógicas de la ecología, la cultura, la economía, la política y la sociedad civil– van unidas y no se pueden reducir o someterse las unas a las otras. Dadas estas lógicas, ¿cómo podemos acercarnos a los temas que se presentan de forma contradictoria en el contexto de la globalización? En este sentido, respondo apoyándome sobre el enfoque de Mittelman (2000), que intenta superar las marcadas connotaciones teleológicas de muchos globalistas que parten de una lógica predeterminada: una aldea global, una economía mundial, etc. Para este autor, la globalización envuelve un conjunto de estructuras históricas profundas, y como la historia no tiene fin, deben resolverse a través de un marco de “agencia” humana. Es por ello que considera un fallo reedificar las estructuras de la globalización y transformarlas en una forma de estructuralismo que olvide la agencia y las circunstancias históricas.

### **¿Cómo se sitúa el *agency* en la argumentación?**

En contraposición a las teorías de la acción individual de las migraciones, en la actualidad han cobrado relevancia las teorías que consideran el peso de los contextos familiares y las economías domésticas. Así la nueva economía de la migración considera una variedad de mercados y no sólo el mercado laboral puro. Esta “nueva economía” parte de la idea de que las familias, los hogares o las comunidades definidas como unidades de producción y consumo son unidades apropiadas para la investigación de las migraciones. Estas teorías consideran los proyectos migratorios como tomas de decisiones a escala de la unidad doméstica con la finalidad de minimizar los riesgos de la economía doméstica. Así desde este tipo de perspectivas se consideran múltiples niveles de análisis, que van desde lo individual a lo familiar y de lo nacional a lo internacional. Como veremos más adelante los estudios centrados en la feminización de las migracio-

nes son un buen exponente de la consideración de este tipo de análisis, sobre todo como forma de crítica de interpretación en contraste con los patrones neoclásicos y estructurales. Es la línea que sustenta Escrivá (2002), en que la teoría de la estrategia doméstica de supervivencia (que acentúa la importancia del grupo doméstico en la selectividad por sexo en la decisión migratoria y en la formación de redes migratorias) se ha convertido en una potente herramienta explicativa. Esta idea complementa el nivel individual de análisis (que prima la elección racional modernizadora) y a su vez complementa los análisis marxistas estructurales.

El caso paradigmático de cómo se articulan las dinámicas de la globalización puede distinguirse a partir de los escritos de Mittleman, concretamente a partir de la ilustración empírica del peso de las remesas de los migrantes: las remesas como botón de muestra de las cadenas de la globalización. Un país como Pakistán ha recibido en los últimos años más envíos de capital de emigrantes que lo que el Estado ha asignado como gastos de desarrollo económico a escala nacional, federal y local. Es así como los individuos, los hogares y las comunidades rurales se vinculan directamente a los procesos globales. Para estas familias implicadas en flujos transnacionales se producen grandes cambios: en los modelos de consumo, en la apertura hacia una economía más diversificada. Son, en definitiva, estructuras sociales transformadas. Esta cadena de acontecimientos constituye un elemento más de lo que implica la globalización. La cadena de causalidad de la globalización puede concebirse desde la reorganización espacial de la producción<sup>3</sup> hasta el comercio internacional y la integración en los mercados financieros. Dirigida por los modos de competencia capitalista, la globalización comprime, condensa la temporalidad y la espacialidad de las relaciones sociales, siendo un proceso inducido por el mercado y no por la política (Mittleman, 1996: 3). Guarnizo y Smith (1988: 4) señalan que si bien el transnacionalismo no es totalmente nuevo, ha llegado a alcanzar una intensidad particular en una escala global a finales del siglo XX, debido a procesos vinculados con la globalización, como son el cambio tecnológico y los procesos de descolonización. Aquí nos interesan particularmente dichos procesos de descolonización, como ocurre con el caso filipino, en el que la idea de la servidumbre en la emigración reproduce los viejos sistemas de la relación entre hacendados y sirvientes<sup>4</sup>.

¿Cómo se articula la feminización de la supervivencia bajo las condiciones descritas? Si consideramos el proyecto desde el origen del proyecto migratorio, vemos cómo la feminización de las estrategias elucida los nexos sistémicos entre el crecimiento de los circuitos alternativos de supervivencia y las condiciones principales de los países en desarrollo asociadas a la globalización económica. En concreto, el impacto de la globalización económica en las economías en desarrollo puede asociarse al aumento de la deuda externa (especialmente a partir de los programas de ajuste estructural del Banco Mundial y el FMI), el aumento del desempleo y los recortes en el gasto social así como en el cierre de las empresas de los sectores tradicionales orientadas al sector local y nacio-

nal ante el crecimiento de las industrias de exportación (Sassen 2000: 523). En este contexto de procesos económicos mundiales debe tenerse también en cuenta la feminización del proletariado en la exportación de los trabajos industriales hacia los países en desarrollo. Los procesos de deslocalización industrial han dado paso a la emergencia de zonas francas en estos países, sobre todo en el Sudeste asiático (como ocurre con Filipinas), en América Latina y el Caribe. Bajo este contexto, las mujeres representan muy especialmente el gran componente de este proletariado en zonas francas localizadas, por ejemplo, en zonas específicas de Malasia y en la zona fronteriza de México con Estados Unidos. Esta feminización de estrategias se vincula con el rol protagonista de las mujeres en la producción de los productos de subsistencia, en el aumento de las prácticas de trabajo informal, en la emigración y en el aumento de la prostitución. En este tipo de estrategias las mujeres participan de forma muy variada, como por ejemplo en el caso del aumento de las remesas que envían las mujeres, muy visible en el sistema migratorio asiático, y muy especialmente entre las mujeres filipinas que trabajan en el extranjero. En Filipinas, uno de los países que envía al extranjero más trabajadoras sexuales, así como un país clave en la exportación de trabajadoras domésticas, las remesas de las mujeres migrantes representan la tercera fuente de entrada de divisas. Desde 1974, el Gobierno filipino ha adoptado la fuerza de trabajo migrante como una medida correctiva “temporal” con la finalidad de generar ingresos del extranjero, en el marco de un contexto de paro crónico y de un agudo desequilibrio en la balanza de pagos (véase Ribas 1999 para un análisis del rol de los gobiernos exportadores de mano de obra en las migraciones globales). En 1997 la entrada de remesas sumó 5.700 millones de dólares en Filipinas, 1.500 en Bangladesh y 1.200 en Indonesia (Javate, 2004).

En el caso de Filipinas el fomento de la emigración ha servido a los gobiernos como una medida de desarrollo para fomentar el progreso económico y social del país. La solución adoptada por el Gobierno filipino –y por otros gobiernos como el español en los años sesenta o el marroquí y el caboverdiano en el momento actual– basada en la correspondencia entre desarrollo y emigración, no ha resuelto las causas primeras de la crisis socioeconómica. El Estado se ha establecido como el mediador de las relaciones entre el capital y la fuerza de trabajo migrante; lo que en un principio fue una medida temporal –iniciada en los años setenta para estabilizar la balanza de pagos, a través de la acción gubernamental dirigida a controlar las políticas de mano de obra, su gestión y su reclutamiento– se ha convertido en una especificidad del sistema, y que genera también una mentalidad migratoria a todos los niveles de la sociedad.

En Filipinas, la recaudación de remesas que debería haber servido para financiar los proyectos de desarrollo se ha destinado a pagar la enorme deuda externa del país. La crítica a la fórmula gubernamental desde la izquierda filipina, las organizaciones no gubernamentales y los estudiosos se centra en los fracasos de la orientación adoptada por el hecho de, en primer lugar, haberse guiado únicamente por las políticas macro-

económicas en detrimento de la situación de pobreza y la desocupación laboral del país; en segundo lugar, de no haber tenido presente que la masiva salida de población emigrada –en su mayoría ocupada– no ha solventado la saturación del mercado de trabajo (y en tanto que población cualificada ha servido solamente a los intereses de los países desarrollados); en tercer lugar, de haber puesto en juego la “dignidad del país” a partir de la masiva exportación de trabajadoras domésticas y *entertainers*; y, finalmente, de no haber previsto los problemas de la integración socioeconómica de los emigrantes retornados. No obstante, contamos con escasa evidencia para poder señalar que la huida de mano de obra cualificada haya provocado una falta de personal cualificado y un atraso en el cambio tecnológico. Mientras que los países vecinos se han beneficiado en gran parte de los flujos masivos de capital procedentes de las economías industrializadas y en proceso de industrialización (hecho que ha provocado la introducción de nuevas tecnologías y un cambio estructural), Filipinas ha comenzado a atraer capital extranjero en cantidades sustanciales sólo a partir de finales de los años ochenta (Ribas, 1999).

En general se tiende a sobrevalorar el componente demográfico como desajuste a las medidas de desarrollo. Considerando los modelos demográficos de la región del Sudeste asiático y del Este asiático, podemos distinguir cómo Filipinas se desmarca, por un lado, de los países más desarrollados con una renta per cápita más alta y con una fecundidad más baja (Japón, Corea del Sur, Taiwan, Singapur, Hong Kong y Tailandia), y se acerca, por otro, a un segundo grupo de países con una renta per cápita más baja que la filipina pero con una fecundidad también más baja (China e Indonesia). Contrasta también con un tercer grupo de países (Vietnam, Laos, Camboya) que se caracterizan por un desarrollo más bajo y con una fecundidad más alta. En los modelos demográficos descritos debemos tener también presente el papel que juega el discurso de la Iglesia católica en relación a la natalidad (Ribas 1999).

En Filipinas, las disparidades regionales obedecen a una desigual distribución de la población, lo que ha provocado un crecimiento de los problemas urbanos: aglomeración de la población, congestión del tráfico, barraquismo, *squats*, ausencia de servicios sociales, desocupación y condiciones ambientales insatisfactorias. Todo este cúmulo de problemas puede simbolizar un cambio en la visión de la capital por parte de los habitantes de las zonas rurales: Manila no es ya tan atractiva para los migrantes rurales, y se ejerce más presión sobre la emigración internacional. El fenómeno de la feminización de la mano de obra puede además repercutir sobre la demografía del país: se pospone la edad en que se contrae matrimonio (muchas de estas mujeres se marchan solteras) y desciende la tasa de fecundidad. En consecuencia, se podría prever un descenso del crecimiento poblacional.

La intensa emigración desplegada a escala global, y contrariamente a lo que pueda pensarse, ha contribuido a mantener las estructuras sociales y económicas tradicionales.

Gracias a las aportaciones financieras de la emigración, familias enteras han permanecido en sus lugares de origen al contar con un miembro de la familia que ha podido suministrar los medios de subsistencia, salud y escolarización de los niños; sin estas estructuras la emigración interior habría tenido resultados dramáticos. Para muchas familias, las remesas de los emigrantes son la única fuente de ingresos; consecuentemente, los cambios que se produzcan en los países de inmigración serán fundamentales para la situación de las familias. En Filipinas, el cónyuge que permanece en el país adquiere nuevas responsabilidades en la organización del hogar. Una de las transformaciones se plasma en el cambio de los roles. Si el trabajador emigrante es una mujer, ésta asume un rol más independiente, sea como generadora de ingresos o, si es ella la que permanece, como organizadora del hogar. En un principio, se supone que si la mujer se marcha al extranjero se encuentra forzada a una situación de independencia y libertad que eventualmente interiorizará. Sin embargo, como veremos más adelante, la feminización no es siempre un sinónimo de emancipación.

## CAMBIOS QUE HACEN PATENTE LA FEMINIZACIÓN

En los países europeos tradicionalmente receptores de inmigración, las características sociodemográficas de los inmigrantes y la composición de la población extranjera (según países de origen y religión) han experimentado grandes cambios. Entre ellos podemos señalar la diversificación de las procedencias nacionales (con el aumento de las nacionalidades extraeuropeas), la aparición de nuevas generaciones (segunda y tercera generación de “inmigrantes”) y la feminización de la población extranjera. Otro elemento identificador de los nuevos modelos migratorios europeos e inseparable de las transformaciones acontecidas (reunificación familiar, importancia de la segunda generación, etc.), es el aumento de la emigración autónoma femenina. El peso proporcional de las mujeres en las migraciones es cada vez más representativo, y supera incluso en el caso de algunos colectivos las proporciones de las migraciones masculinas. De este peso proporcional femenino, destacamos a su vez el aumento de las migraciones que denominamos aquí como “autónomas”, es decir, simplificando el esquema de motivaciones, decisiones y de proyectos migratorios, fuera del contexto de las migraciones de reunificación familiar. Como hemos indicado, el patrón europeo de inmigración no se caracteriza especialmente por su gran representación masculina. Incluso entre algunos colectivos de inmigrantes, los patrones son mayoritariamente femeninos. Es el caso, por ejemplo, de los países de origen en los que las mujeres han sido las impulsoras de las cadenas migratorias, fenómeno que encuentra su explicación en el hecho de que estas mujeres



han respondido más rápidamente a los factores *pull* (de atracción) en los países de destino. Esto se hace evidente en la predominancia femenina del colectivo filipino en Italia<sup>5</sup> y en España, a pesar de haber estado frecuentemente promovido por instancias gubernamentales filipinas e instituciones de índole religiosa (católica). Como hemos indicado previamente, las migraciones hacia Europa en los ochenta y los noventa se enmarcan en el contexto de la progresiva desintegración de los mercados protegidos y en la eventualidad del trabajo. Los inmigrantes de hoy corresponden a todos los estratos sociales, y predominan además en Europa los migrantes de origen urbano, a diferencia de las migraciones de los sesenta y de los setenta que integraban principalmente a campesinos pobres. Otro cambio significativo es la importancia de las mujeres. En Europa hay una gran población inmigrante y de minorías, aproximadamente entre diez y quince millones de personas provienen del sur de Europa, de Asia, de África y de las Antillas, y casi la mitad de esta población afincada en Europa está compuesta por mujeres (Morokvasic, 1993). A diferencia de los países de Europa del norte (donde la feminización se expresó tardíamente a través de la reunificación familiar), en el caso de Europa del sur la feminización de las migraciones toma protagonismo desde que se experimenta el giro migratorio de sociedades de emigración a sociedades de inmigración.

### **¿Qué hay de femenino en la movilidad?**

La libertad o ausencia de movimiento de las mujeres respecto a su distancia espacial ha sido un aspecto clave a considerar en todas las culturas; bien sea la movilidad respecto al hogar (y por ende, respecto al varón, a su prole y comunidad), respecto al espacio público en el que vive, respecto al movimiento en territorio nacional o bien respecto a la salida a países extranjeros (y en concreto hacia distintos países extranjeros percibidos con frecuencia desde una escala jerárquica). Todos estos saltos a la movilidad se entienden de forma diversa como parte del substrato de las relaciones de género en todas las sociedades. No sólo el dónde sino también el con quién puede ir, cómo puede ir y por qué debe ir, son cuestiones fundamentales del repertorio para evaluar la movilidad de las mujeres. Asimismo, la percepción de las migraciones femeninas como una forma de trasgresión (Ramírez, 1999) u otras percepciones asociadas a la movilidad, tales como el viaje (las mujeres estructuralmente viajeras. En: Juliano, 2000<sup>6</sup>), o como la movilidad como canal para el negocio (las mujeres como empresariadas étnicas) envueltas muy frecuentemente en espacios circulares entre mundos concebidos como distintos, son ejes que cuestionan la peculiaridad femenina de la movilidad.

Ya en el siglo XIX Ravenstein (Morokvasic, 1993: 460) se preguntaba sobre la especificidad femenina de los flujos migratorios cuando declaraba que las mujeres mostraban una mayor tendencia a emprender migraciones de cortas distancias que los hombres. En la actualidad, podemos situar el interés suscitado por las diferentes dinámicas que caracterizan los flujos femeninos (en contraste con los flujos masculinos) a mediados de

los años setenta ya que, con anterioridad a esta época, los estudios migratorios no incluían la presencia de los flujos migratorios femeninos y si lo hacían era únicamente en el contexto de la reunificación familiar. De esta manera, a diferencia de las dos décadas anteriores, los años ochenta representan un giro fundamental en el modelo migratorio europeo propio de los países europeos importadores de mano de obra. Uno de los grandes cambios se basa en la elevación de los porcentajes de mano de obra femenina, a la vez que en el papel que ésta va a ejercer en las sociedades de destino. Dentro de la feminización de flujos, generalmente activados por la reunificación familiar, se constata también un protagonismo creciente de las migraciones femeninas desencadenadas de forma autónoma. Las mujeres raramente habían estado implicadas en la primera fase de la inmigración<sup>7</sup>. Las excepciones, es decir aquellas mujeres que no emigraron a partir de la reunificación familiar, son, a modo de ilustración, las emigraciones de mujeres caribeñas e irlandesas al Reino Unido, de españolas a Francia, así como de mujeres yugoslavas y filipinas a diversos países de Europa o emigraciones de mujeres peruanas, dominicanas y caboverdianas a diversos puntos de la geografía española.

Las mujeres filipinas son uno de los grupos más móviles de Asia<sup>8</sup>. Sin embargo, a pesar de que las mujeres emerjan como líderes de las cadenas migratorias en España, y parezcan ser más activas en crear estrategias de integración, su proyecto migratorio no es siempre una expresión de autonomía. En el sistema migratorio la cadena familiar ofrece el apoyo a un individuo en un espacio desconocido, y el espacio que define el hogar del empleador parece simbolizar una seguridad. Se le añade una actitud *balahan* (siempre hay esperanza), incluso en las situaciones más enrevesadas: “en un país extranjero Dios cuidará de mi situación” (entrevistas en Filipinas, verano del 2002. En: Ribas, 1999). Aunque la mayoría de las mujeres llegasen solteras, intenté examinar en dicho estudio las recurrentes estrategias de las mujeres casadas con hijos porque me parecía el contexto en que los vínculos familiares podían ser más evidentes. Normalmente comparten metas migratorias que se definen a través del rol de la hija mayor como la *breadwinner*. Las razones económicas “inmediatas” son por lo general la alimentación y la educación de los niños y la supervivencia general de la familia. Otras razones incluyen la posibilidad de adquirir un mejor nivel de vida y el deseo de viajar. En una sociedad sin Estado de bienestar, la mujer es con frecuencia la responsable del proyecto migratorio: debe mantener a su familia, aliviar las presiones económicas y sociales del hogar e idear un futuro económico mejor, dentro o fuera del país. El bienestar de la prole representa la principal prioridad del esfuerzo familiar y de su consecuente proyecto migratorio. Es pues lógico que el rol de madre y la vivencia del sacrificio materno sean el potencial migratorio, en otras palabras, el recurso emotivo que se transforma en un valor añadido en las formas de asalariado femenino del mercado global. No obstante, no se abandonan otros motivos, como experimentar el proyecto migratorio como un acto de autonomía.

### **¿Cuál es la ética del trabajo en la movilidad?**

El trabajo de campo en Filipinas puso de relieve cómo los filipinos piensan que entablar un proyecto migratorio resulta más fácil para una mujer. Las razones se asocian a las oportunidades de trabajo como empleadas domésticas en el extranjero, especialmente en los países del Golfo (en la modalidad de migración contractual) y en la emigración como empleadas domésticas en Europa del sur (en el caso de las grandes ciudades italianas, españolas y griegas), definidas con una fuerte carga de estereotipos de género. El trabajo doméstico aquí se corresponde con el estereotipo que conforma la mujer filipina. Se trata de la perseverancia, la valentía y una ética del trabajo con frecuencia definida a través del sacrificio familiar. Muchas de estas mujeres cuentan con un alto nivel de estudios (un valor considerado por las agencias de contratación en el extranjero), lo que les lleva a una fuerte inconsistencia de estatus<sup>10</sup> en el seno de sus proyectos migratorios. El hecho de que las mujeres constituyan un pilar fundamental en el sostenimiento de las estrategias familiares de dependencia —que incluirían la migración— no significa que los varones no participen y las sostengan. Generalmente, el rol esperado de la mujer la encamina hacia un establecimiento de contactos más duraderos e intensos con sus parientes (especialmente de los hijos), lo cual a su vez provoca remesas más altas legitimadas en las atenciones familiares y de previsión familiar que refuerza el estímulo hacia el ahorro.

La forma y el impulso de las movilidades de la mujer filipina han estado, no obstante, dirigidas fundamentalmente por el Gobierno y su brazo activo en la emigración contractual. Debemos resaltar aquí que en el análisis de la mano de obra filipina en el escenario internacional se distinguen dos modelos: el contractual, característico de la emigración hacia los países petroleros del Golfo, y la emigración filipina no contractual, en el marco de la inmigración en la Unión Europea (del que sobresalen Italia y España como los países de mayor concentración de mujeres filipinas, Ribas 1999: 117).

### **¿Cuál es la importancia del contexto de recepción?**

Uno de los cambios principales que se descubre en la regularización de extranjeros de 1991 en España es la fuerte presencia de mujeres procedentes de países del “Sur”, contrariamente a la idea generalizada de los años anteriores que las migraciones femeninas eran eminentemente de países del “Norte”. Estos cambios, están también relacionados con la evolución del servicio doméstico, además de estar en función de las necesidades de ciertos grupos de mujeres y de sus estrategias en cómo conciliar el mundo de la familia con el mundo del mercado. En el caso español, el rol estatal ha jugado un papel importante a la hora de configurar una dinámica migratoria específica, a través del fomento de los flujos de inmigración feminizados desde el sistema de cuotas (desde 1993), puestos de trabajo cubiertos en gran parte por el servicio doméstico. Esta política de inmigración es la respuesta del Estado-nación a una prospectiva de demanda labo-

ral que siempre ha supuesto que dicha ocupación es “un trabajo de mujeres”. El análisis de esta demanda femenina se inserta a su vez en el creciente carácter de servicios de las economías de las sociedades postindustriales. Esta demanda debe comprenderse en el desarrollo de los tres tipos de dinámicas que coinciden con las tres áreas determinadas de las economías desarrolladas: salud, servicio doméstico y ocio.

Por otra parte, también para las mujeres del “Sur” las estrategias de cambio social tienen mucho que ver con esta combinación de estrategias. Para las inmigrantes filipinas, las estrategias se sitúan entre el mundo de las familias transnacionales y los mercados de inserción de inmigrantes. Los cambios producidos en los países de origen también son significativos, puesto que las condiciones del mercado para las mujeres, así como los cambios en los sistemas familiares (especialmente los cambios generacionales y las relaciones de género en la familia nuclear y extensa), son ejes explicatorios del contexto de partida. Las diferencias en las tareas productivas y reproductivas (en función de la clase social de pertenencia) marcan quién debe ayudar a quién en la esfera familiar, lo que se traduce en determinadas formaciones de las familias transnacionales; por ejemplo, cabe destacar el papel de la hermana mayor en el caso de las mujeres filipinas. Aparte del criterio del país de origen, las estrategias migratorias muestran una amplia diversidad. Para las mujeres más cualificadas, unos objetivos más acordes con sus carreras les lleva a optar por un mercado internacional, dentro de una compleja estrategia de movilidad social. Para las más descalificadas, las razones suelen estar más vinculadas a compensaciones en el ámbito familiar. Sin embargo, las agrupaciones son problemáticas. Así lo pude comprobar al analizar las estrategias migratorias de “sacrificio familiar” entre las mujeres filipinas más cualificadas (Ribas, 1996). Tanto en el país de origen como en el país de destino el análisis de los sistemas de producción-reproducción son claves. Ambos, el Estado (a través de las políticas de inmigración) y el mercado (a través de las mujeres empleadoras del servicio doméstico) miran hacia la inmigración internacional para resolver las ausencias en la esfera reproductiva. Consecuentemente, el análisis del género en la inmigración es un elemento importante en el proceso de globalización, la cual afecta no sólo a los productos sino también al movimiento de personas. En este proceso presenciamos además una compleja interacción entre las diferencias culturales y las diferencias de género.

Junto a los grandes movimientos de población de nuestra época, uno de los cambios más espectaculares que han presenciado las sociedades industriales de posguerra ha sido la intensificación del trabajo asalariado femenino. Pero esto no es lo realmente nuevo, las mujeres siempre han trabajado, fuese en una ocupación asalariada o fuese como ama de casa. A pesar de que el trabajo doméstico no estuviese reconocido como “trabajo” y la participación en el trabajo asalariado fuese considerada como marginal, el “modelo tradicional de trabajador” era el de un varón inserto en una familia nuclear, el *breadwinner model*, el modelo que se repite en la modelación de las políticas de inmigración de los países receptores de mano de obra.

La ética del trabajo de estas mujeres debe vincularse al contexto del sector urbano en las grandes ciudades españolas. En concreto, en la inserción en nichos ocupacionales con fuerte expansión del sector servicios, especialmente los servicios domésticos y personales, empleos que nos remiten claramente a relaciones de subordinación en los que la interacción de las relaciones de clase social, género y etnia se presentan de forma más acentuada. Asimismo, la naturaleza de tales nichos se vincula a las tareas más típicamente femeninas: el cuidado de las casas, el cuidado de las personas y el trabajo sexual. Es decir, estas mujeres cumplen una función determinada en estos contextos de recepción: liberar a las mujeres autóctonas del hogar para que éstas puedan producir en otros lugares fuera de la casa, o bien para que puedan poner en marcha sus proyectos reproductivos. Se trata de un estilo de vida de clase media. Entre estas clases se destaca un acentuado aumento de las necesidades de consumo y de poder disfrutar de un estilo de vida que conjugue sus necesidades domésticas en acorde con su pertenencia de clase social.

En esta demanda las mujeres filipinas parecen representar a la perfección el icono de la servidumbre en el hogar. Esta servidumbre es además un símbolo de estatus, en este caso desde lo que pueda representar el tener una mujer extranjera contratada en el hogar, sobre todo si esta mujer es filipina, cuando consideramos la etnoestratificación de las trabajadoras. La mujer inmigrante cede igualmente su tiempo de reproducción para que las mujeres autóctonas puedan conciliar su tiempo de producción y reproducción. Es el caso de jóvenes parejas profesionales que demandan la figura ausente de la mujer tradicional de la casa y sus cuidados. En este contexto se inserta la figura arcaica de la doméstica, que reproduce todos los valores asociados a la división clásica de género del *domus* mediterráneo, en la que se relega a la mujer a la privacidad del hogar y donde al varón se le abren las puertas a la esfera pública y al mundo extranjero.

En esta demanda las mujeres filipinas juegan un rol de substitución en el sistema de reproducción social de estas sociedades, pero quizás sea algo más. Como bien señala Anderson (2000), los empleadores las eligen como substitutas. Pero no sólo no es que ofrezcan su fuerza de trabajo, sino que cumplen tareas que una mujer con otras alternativas no escogería nunca.

## LOS RATIOS DE LA FEMINIZACIÓN

Según la distribución por sexo de los extranjeros en España, el 54,29% de los extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor el 30 de junio de 2004 eran varones y el 45,71% eran mujeres. Los varones eran mayoría en casi todas las comunidades autónomas con la excepción de Melilla, Ceuta, Galicia, Cantabria y Asturias, en las que

más del 50% eran mujeres. Por sexo y por país, de entre los colectivos nacionales con más de diez mil personas con tarjeta o autorización de residencia en vigor, sólo eran mayoría las mujeres en el caso de Brasil (71,07 %), Rusia, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Filipinas, Cuba, Perú, Suecia, Bélgica, Francia y Alemania (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2004).

Así, tanto el patrón español como el patrón general de la inmigración en el Sur de Europa responde a las tendencias más generales de las migraciones globales, debido a la feminización de las migraciones y muy especialmente a su concentración en los espacios urbanos. La fuerza de trabajo migrante debe analizarse a partir de la capacidad de la demanda de las ocupaciones relacionadas con el servicio doméstico así como otros servicios. En ciudades como Madrid y Barcelona las mujeres se emplean en sectores rechazados por las mujeres autóctonas, como, por ejemplo, en el sistema del servicio doméstico en su modalidad como interna, como es el caso de la mayoría de las mujeres filipinas en España. En este sentido, datos sobre Barcelona indican que el 50% de los extranjeros de la ciudad son mujeres, y aumentan en Madrid hasta un 53% (Ministerio del Interior, 1999).

Si consideramos los datos referentes a extranjeros con permiso de residencia en el año 2001 tenemos que la mayoría tienen origen europeo (412.522), seguidos por los africanos (304.149) y americanos (298.798). Los inmigrantes africanos son el grupo menos numeroso, pero muestran un crecimiento dinámico. Por otro lado, en siete años el total de residentes asiáticos se ha casi doblado de 35.742 en 1994 a 91.552 en el 2001. La inmigración de América Latina es sobre todo femenina (58%). En el caso de asiáticos y europeos la distribución por género es más equilibrada, aunque dominan los varones (en un 60% y en un 50% respectivamente). La mayoría de empleadas extranjeras, sea cual sea su origen geográfico, trabaja en el servicio doméstico (en un 62%), mientras que el empleado masculino se extiende entre todos los sectores económicos (Estadística sobre permisos de Trabajo a Extranjeros, 1999).

Entre los asiáticos dominan los residentes chinos (36.143), seguidos de los filipinos (14.716). Entre los chinos dominan los varones (56%), mientras que las mujeres constituyen la mayoría de los filipinos (60%). Tanto la comunidad china como la filipina residen mayoritariamente en Cataluña, donde destaca la ciudad de Barcelona (33% y 37% respectivamente), y en Madrid (29% y 41% respectivamente), con un considerable tamaño de la comunidad filipina que reside en la capital. La comunidad filipina muestra una atracción considerable por el área metropolitana de Madrid, donde el 81% de sus miembros se concentran en un distrito particular llamado Almendra Central (Lora-Tamoyo, 1999). En Barcelona, el distrito de Ciutat Vella conforma el centro histórico de la ciudad y acoge al mayor número de extranjeros en la ciudad. Desde 1989 este número se ha multiplicado por siete (Fundació CIDOB, 2001). El patrón específico de concentración en Ciutat Vella es claramente evidente para el caso de los pakistaníes (71%). Les siguen la comunidad filipina, con 65,5% del total de los residentes. Los filipinos son una de las más

claras expresiones de las tendencias de concentración, con un 53% del número de residentes en el barrio del Raval (Ayuntamiento de Barcelona, 2001a).

Los estudios de las migraciones femeninas se han preguntado con frecuencia sobre la diferencia de los ratios de feminización de los grupos migratorios según lugar o país de procedencia. Por una parte, éstos se explicaban a partir de las peculiaridades de inserción laboral en los mercados de llegada, que coincidían con economías de servicios en expansión. Se puede verificar, por ejemplo, en la Cataluña de principios de los noventa, donde los ratios de feminización se articulaban a partir de tres modelos de inmigración femenina: altamente feminizado (el filipino), masculino en transición (el marroquí) y predominantemente masculino (el gambiano) (Ribas, 1999: 43). Estos ratios reflejaban no sólo la estructura de la demanda en los mercados de trabajo de recepción (Ribas-Mateos, 2002) sino que reflejaban muy especialmente lo que sucedía en el país de origen: la feminización de la mano de obra de trabajo en Filipinas y la política de exportación de mujeres, el cambio en Marruecos respecto al estatus de la mujer y su ímpetu en el rol productivo. En Gambia, en cambio, las estrategias tradicionales de los hogares todavía relegaban la emigración hacia una estrategia masculina y familiar, donde la emigración femenina estaba todavía vinculada a los matrimonios tempranos. A pesar de estas agrupaciones según origen de las migraciones, debemos interconectar en el esquema la heterogeneidad social existente en función de la clase social y el sistema predominante en las relaciones de género (dentro y fuera de la familia).

El análisis de los grupos de origen (neourbanas, urbanas, rurales), el tipo de reunificación familiar (formal, informal), el estado civil (soltera, divorciada, repudiada, ajuntada), el nivel de estudios, la edad, la situación del mercado de trabajo, el tipo de familia, etc., son informaciones que dificultan los binomios explicativos de los ratios femeninos de la emigración. La presencia en la familia (junto a la clase social de esta familia), la presencia en el mercado y las posibilidades de formar una nueva familia (en el contexto del estado del mercado matrimonial) subrayaban también los aspectos determinados por la clase social y mostraban cómo se construían una diversidad de estrategias.

En origen, el sistema familiar se insertaba en la relación que se establecía entre las características de un contexto socioeconómico determinado y las relaciones de género dadas, precisión plasmada concretamente a tres niveles: 1) en los cambios de la familia externa, 2) en los cambios en las prácticas de divorcio y 3) en la proletarización de la mano de obra fabril. En el contexto de esta proletarización en lugares claves de las fronteras mediterráneas (como por ejemplo Tánger en Marruecos o Durrës en Albania), muestran como los debates de la emancipación femenina no son tales cuando el trabajo siempre se justifica en aras de una ideología familiar (véanse dichas “falsas formas de emancipación” en las fábricas tangerinas en Ribas, 1999: 214-215).

Asimismo, el debate sobre el proyecto emancipatorio o de sacrificio familiar también se evidenciaba en los mismos proyectos migratorios en origen, es decir, cuando nos

referíamos al clásico debate sobre las formas de la emigración como proyecto de emancipación y de trasgresión ante un fuerte control social comunitario y una rígida ideología familiar (Ribas, 1999: 75). No obstante, no sabemos a ciencia cierta si los proyectos se asemejan más a formas clásicas de explotación familiar o a movilidades liberadoras. Incluso en circunstancias de formas de trabajo menos clásicas, como puede ser el trabajo en prisión y el trabajo sexual, los estudios ponen el acento en el peso familiar de las remesas. En otros estudios he podido también ver como en el caso de la prisión, el peculio, considerado como el banco de la cárcel, funciona para las mujeres extranjeras encarceladas en España, en base a las salidas de las remesas hacia Colombia casi en su totalidad. Este estudio subraya cómo las extranjeras eligen la estrategia productiva para luchar contra el marco de hostilidad de la cárcel, pero también para buscar en cierta medida estrategias reproductivas a largo plazo, con la finalidad de ofrecer mayores recursos a sus hijos en origen. La justificación de la alta productividad de las mujeres extranjeras y su fomento a través de un modelo de disciplina de “buena trabajadora-buena interna” encaja a la perfección con el comportamiento de la mujer extranjera en prisión, que justifica su propio comportamiento a partir del envío de remesas (Ribas et al., 2005).

La gran demanda de trabajadoras domésticas ha promovido políticas migratorias específicas, especialmente desde la introducción del sistema de cuotas en España en 1993. Esta política reconocía oficialmente que hay puestos de trabajo accesibles y no cubiertos por la mano de obra autóctona. Si seleccionamos tres tramos de reclutamiento de trabajadores extranjeros podemos seguir la política de reclutamiento de trabajadoras domésticas: en 1993 el 84% de los permisos de trabajo se destinaban a los trabajadores extranjeros en este sector, comparado con el 61% en 1995 y el 52% en 1999 (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales). Los datos sobre la distribución de trabajadores extranjeros según género y estado civil, que no pueden encontrarse directamente, pueden esbozarse por lo menos para el año 1998 (Izquierdo, 2001). El grupo más numeroso de mujeres casadas asiáticas lo arroja la comunidad china (61%). En contraste la inmigración Filipina ha seguido el modelo de mano de obra feminizada con un porcentaje de mujeres solteras de un 53%.

## ICONO DE LA DOMESTICIDAD

Durante los años noventa, para la mayoría de las mujeres filipinas el proyecto migratorio ha respondido a varios tiempos. Entre estas mujeres se desarrollan proyectos caracterizados por unos límites muy amplios a escala espacial, pero muy restrictivos en cuanto a la gama de oportunidades del proyecto migratorio. A corto plazo, la supervivencia –ali-



mentar a la familia— es importante: “*We are supposed, Filipino women, to stay at home, but we have to go abroad in search of a good income, due to unemployment, because of the children*”<sup>21</sup> (mujer entrevistada en Manila en 1992). A medio plazo, se sitúa la educación de los niños, y a largo plazo mejorar el estatus y la posición social. La larga duración se entiende desde una concepción específica del futuro, un futuro de estabilidad familiar alcanzable a través del sacrificio como mujer y desde una ética del trabajo conducida por el ahorro, fomentado por la aspiración por una vida mejor (de los niños, de ella misma y de la familia extensa). Hay una fuerte esperanza por el retorno a la patria, pero esto no se concibe como un proyecto estructurado. El retorno depende de la situación económica y de los obstáculos a la movilidad ocupacional en los mercados laborales de recepción. La idea del sacrificio fue un código de análisis básico en la interpretación del trabajo de campo. Esto explica el porqué soportar la separación espacial de mujeres casadas con hijos por períodos de hasta diez o doce años, en aras de un proyecto migratorio que envuelve un proyecto familiar. Proyecto en el que la emigración se concibe como una oportunidad, una opción de movilidad social ascendente. Muchas veces se trata también de separaciones espaciales que encubren una separación emocional de la pareja, cuando no podían optar por el divorcio en origen. En Cataluña se organizan en comunidad étnica, a través del valor tradicional de *bayanihan*, un fuerte vínculo de interacción dentro de la comunidad así como la idea de compartir una lucha común.

### **¿Por qué el caso filipino es en este trabajo un buen botón de muestra?**

La población filipina en España ha sido la población extranjera pionera en los flujos de feminización y ha experimentado en los últimos años un gran número de naturalizaciones. El estudio de la feminización de las migraciones desde una perspectiva filipina es bien ejemplar en las migraciones asiáticas y globales. Es relevante por su fuerte presencia en la economía de servicios en las grandes ciudades del sur de Europa (Roma, Milán, Madrid, Barcelona, Atenas), por su forma original de concentración espacial y por el hecho de ser un claro ejemplo de la globalización de los servicios en conexión con la movilidad geográfica de las mujeres. A estas mujeres trabajadoras se les hace ardua la movilidad ocupacional, a pesar de estar sobrecualificadas para las tareas que ejercen, así como también se les hace difícil experimentar un claro empoderamiento de género. En otro estudio realizado (Ribas y Oso, 2005) hemos puesto además de relieve cómo la ausencia de empresariado étnico entre las filipinas en España se debe a la fuerte “domesticación” de este grupo de mujeres, y de cómo se construye un rol invisible en lo privado que les conduce a ser *non-persona* en el espacio público. Son productivas porque otras mujeres pueden elegir ser reproductivas pero con la menor carga posible (es decir, minimizando las cargas de reproducción).

Las premisas sobre la globalización, las migraciones y, en concreto, la globalización de las migraciones desde una perspectiva de género nos han conducido hacia una serie de argumentos que han aparecido a lo largo de todo el trabajo. Por ejemplo, poner el

acento sobre el tema de la agencia de estas mujeres, que a pesar de sus limitaciones en la escala social ponen en marcha interesantes estrategias como mujeres transnacionales en familias transnacionales. La feminización, la feminización de la supervivencia, la feminización de las migraciones, bien sean contractuales o libres, su fuerte presencia en las grandes ciudades, la demanda de la sociedad de recepción, son todos ellos elementos contextuales de los cambios en la inmigración femenina que han sido tratados aquí.

¿Qué hay de femenino en la movilidad? Los ratios de feminización, las ideologías de género y su ética del trabajo son muy coincidentes en múltiples lugares del planeta. El movimiento y la ausencia de movimiento son recurrentes en la evaluación de la vida de las mujeres.

En definitiva, podemos afirmar, por toda una serie de argumentos desarrollados en este trabajo, que las trabajadoras domésticas emergen como una figura emblemática de la domesticación<sup>12</sup>, iconos de la globalización domesticada, seguramente segregadas en un espacio doméstico que no es el suyo, divorciadas del espacio político y público, apartadas del espacio de la identidad nacional. Desgraciadamente, acaban por simbolizar una aguda ausencia de poder de negociación así como uno de los sectores más flexibles de la economía. Para estas trabajadoras, el espacio de la casa-trabajo supone no sólo la entrada exclusiva al país de destino, un pequeño paso hacia una reducida puerta del mercado. Su posición de doméstica no sólo se adapta al rol de la “no-persona” (como sugiere Erving Goffman, puede corresponder al tipo clásico de la no persona), sino que también está así definida por los actores sociales como algo no presente, como un sentimiento de inexistencia al que se refiere Franz Fanon (Goffman y Fanon, citados por Rollins, 1990: 68). Este sentimiento de inexistencia es más paradójico en el contexto familiar. Las mujeres del servicio doméstico se encuentran repetidamente inmersas en relaciones de familiaridad con su empleadora, en una relación basada sobre el maternalismo, un maternalismo que suele utilizar la donación de regalos como forma de expresión de una superioridad<sup>13</sup> social.

### Notas

1. También Ramírez (1998) subrayó la importancia clave que tiene en las situaciones migratorias estar o no vinculada a un hombre, la cual se convierte en una categoría analítica importante y muy operativa.
2. En líneas generales, el *agency* se refiere a la capacidad que tienen los actores sociales en seguir autónomamente sus propios objetivos y no sólo los impuestos por las delimitaciones estructurales.
3. El proceso de deslocalización industrial del centro capitalista a zonas NPI (Países de Nueva Industrialización) se identifica como un proceso clave de esta nueva división del trabajo. Además algunas de estas economías se convierten también en competidoras de las grandes metrópolis del centro del capitalismo mundial.
4. "(...) y a mí me costaba también pedir el permiso para sacar el pasaporte, porque, bueno..., también tuve que pedir permiso al *Foreign Affairs*. Y me dijo el embajador, haces bien por ayudar a los filipinos, pero el embajador filipino me dijo que las vista guapas para que no se vea que son criadas, entonces mandé otra vez, y ya empezaron de pedirle a ella, así más chicas. Mandaba también de la hacienda hasta que se acabó el familión de un pueblo" (antigua hacendera reclutadora de empleadas domésticas. En: Ribas, 1999: 161).
5. Las características de estas corrientes migratorias hacia Italia en la que se insertan los flujos filipinos son: (i) "tercermundialización" de las corrientes migratorias; (ii) precariedad de la inserción socioeconómica de los nuevos inmigrantes; (iii) presencia considerable de inmigrantes (hombres y mujeres) con un buen nivel de escolaridad (lo que indica un desequilibrio entre el sistema educativo y el mercado de trabajo en los países de origen); (iv) una "clandestinización de la inmigración"; y, en último término, (v) un aumento en crecimiento del número de mujeres inmigrantes solas en ciertas corrientes migratorias (procedentes de Filipinas, Cabo Verde, Isla Mauricio, Sri Lanka y Eritrea), inducida especialmente por la oferta de trabajo del servicio doméstico. Según Campani (1989:29), dependiendo del caso, la emigración está dominada por un proyecto familiar o bien expresa una voluntad de emancipación.
6. La idea de la inmigración femenina como dependiente de la masculina se apoyó en un estereotipo consolidado que sugiere que el hombre es más móvil geográficamente y la mujer se caracterizaría por permanecer. Pero que apunta a una realidad falsa, dado que la mayoría de nuestras sociedades son patrilocales, es decir, es la mujer la que abandona su hogar de origen para ir a vivir al lugar de su marido. Este fenómeno ha implicado que estudios antropológicos como los de Lévi-Strauss hayan puesto especial énfasis en la circulación de las mujeres entre los grupos. Así pues, Juliano se refiere a las mujeres estructuralmente viajeras en contraposición a la imagen estereotipada de las mujeres accidentalmente viajeras (Juliano 2000:382).
7. Odo Barsott y Laura Lecchin (1991) afirman que el tamaño de la participación femenina en la migración ha estado esencialmente determinado por las políticas de los países importadores de mano de obra. Estas políticas han sido a menudo ineficaces debido a las restricciones impuestas a la libertad de emigrar para las mujeres por parte de los países de origen. Los países expor-

tadores de mano de obra modelan el rol de las mujeres en la emigración de acuerdo con su cultura, tradiciones y orden social; sin embargo, modifican el rol según las demandas de trabajo. Por otro lado, las políticas migratorias de los países importadores pueden también estar dirigidas directamente hacia la inmigración femenina, pero sin tener en cuenta el trabajo; éste es el caso de los flujos migratorios de las mujeres filipinas a Australia, donde el componente matrimonio-migración es también muy importante. Durante el período de 1980-1982, el 70% de las mujeres filipinas en Australia había entrado bajo la categoría de migración familiar, como esposas o novias de hombres australianos. En el proceso migratorio de las mujeres, el matrimonio también puede tener un significado de promoción social. Particularmente en ese mercado matrimonial en que los contactos se han establecido por correspondencia o a través de intermediarios, la mujer intenta alcanzar un equilibrio entre las características que ofrece que puedan ser apreciadas y las características y el estatus que quiere del hombre. La experiencia muestra, sin embargo, que este intercambio suele ser poco favorable a la mujer.

8. Mencionado por Maruja Asis de la Universidad de Filipinas (citado en Mission, Gina "The Breadwinners: Female Migrant Workers") (web de Isis International-Manila).
9. La relación de localidades seleccionadas para las entrevistas fueron las siguientes: Metro Manila (Pasay, Quezon City), Cebu, Iloilo City y Batangas City, y los barangays colindantes de estas dos últimas localidades. La unidad de análisis fundamental fue la mujer en el contexto familiar. El marco de esta investigación ya obsoleta me ha servido para ofrecer algunas pinceladas del contexto descriptivo acerca de la emigración filipina hacia España.
10. Es decir, que realizan tareas inferiores a su nivel de educación.
11. "Se supone que nosotras, mujeres filipinas, debemos estar en casa, pero tenemos que ir al extranjero en busca de buenos ingresos, debido a la situación de desempleo, debemos irnos por nuestros hijos".
12. Doméstico, del latín domesticus, "relativo a la casa, morada, doméstico", derivado de "casa". La domesticidad es un derivado de casa, o utilizando la terminología griega, ir al "oikos" es ir al espacio de la casa.
13. "Donner est montrer sa supériorité, montrer qu'on est quelque chose de plus et de plus haut... Accepter sans pouvoir rendre ou repayer est faire face à la subordination pour devenir un client et un subalterne" (Mauss, 1960, citado por Rollins 1990 :75)

#### Referencias bibliográficas

- ANDERSON, B. *Doing the dirty work? The global politics of domestic labour*, London: Zed Books, 2000.
- Anuario Estadístico de Extranjería Año 2001*, Madrid: Delegación del gobierno para la extranjería y la inmigración.
- BARSOTT, O. y LECCHIN, L. "The case of Asian Female Migrants. A report from the conference on International Migration Policies and the Status of Female Migrants". *Asian Migrants* (4) 2 (abril-junio 1991).

- BECK, U. "What is Globalization?" En: Held, D. y Mc Grew, A. *The Global Transformation Reader*. Cambridge: Polity Press, 2000.
- BELTRÁN, J. *Los ocho inmortales cruzan el mar. Chinos en el Extremo Occidente*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2003.
- CAMPANI, G. "Du tiers monde à l'Italie : une nouvelle immigration féminine". *REMIS*. Vol 5. No. 2 (1989).
- CASTLES, S.; MILLER, M. J. *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. London: Macmillan, 1998.
- Fundació CIDOB *Observatori de la Immigració Estrangera a Ciutat Vella*, Informe. No. 6. (Febrero 2001).
- ESCRIVÁ, A. "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona". En: *Revista Papers*. Monográfico Inmigración femenina en el Sur de Europa. No. 60 (1998). P. 327-342.
- GUARNIZO, L. E.; SMITH, M. P. (eds.) "Introduction". En Smith, P.M.; Guarnizo, L.E. *Transnationalism from below*. New Brunswick: Transaction Publishers, 1988. P. 3-34.
- GIACOMINI, M. "Sguardi interculturali sulla famiglia e la cura delle migranti". Paper given in the seminar "Donne di altri mondi", Università degli Studi di Milano. May 2001, 2001.
- IOM (International Organisation for Migration) and the UN (United Nations) *World Migration Report 2000*. New York: United Nations Publications, 2000.
- IZQUIERDO, A. (ed) *Mujeres inmigrantes en la irregularidad: pobreza, marginación laboral y prostitución*, Informe inédito de investigación, Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2001.
- JAVATE, A. "Feminisation of Migration" in Coalition Against Trafficking of Women (Asia-Pacific), Filipinas ([www.cat-ap.org](http://www.cat-ap.org)), 2004.
- JULIANO, D. "Mujeres estructuralmente viajeras: estereotipos y estrategias". Entrevista. *Papers de Sociología*, monográfico Inmigración femenina en el Sur de Europa. No. 60 (2000). P. 381-389.
- LORA-TAMOYO D'OCÓN, G. *Extranjeros en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Delegación Diocesana de Migraciones and A.S.T.I., 1999.
- Ministerio del Interior *Datos sobre trabajadores extranjeros en España*. Madrid: Ministerio del Interior, 1999.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor a 30 de junio de 2004.
- MITTELMAN, J. *The Globalization Syndrome. Transformation and Resistance*. Princeton: University Press, 2000.
- MOROKVASIC, M. "In and out" of the labour market: Immigrant and minority women in Europe. New Community. *Research and policy on ethnic relations*. (19) 3 (abril 1993).
- OSO, L. (dir.): El empresariado étnico como una estrategia de movilidad social para las mujeres inmigrantes en España, Madrid: Instituto de la Mujer, unpublished research report, 2004.
- RAMÍREZ, A. *Migraciones, género e Islam. Mujeres marroquíes en España*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, 1998.
- RIBAS MATEOS, N. "La heterogeneidad de la integración social. Una aplicación a la inmigración extra-comunitaria (filipina, gambiana y marroquí) en Cataluña (1985-1996)", 1996.
- RIBAS MATEOS "Multiple presencia". *Las presencias de la inmigración femenina. Un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Cataluña*. Barcelona: Editorial Icaria, 1999.

RIBAS MATEOS, N. "Presentación". Monográfico "Inmigración femenina en el Sur de Europa". Revista *Papers*, No. 60. 2000. P. 13-34.

RIBAS MATEOS, N. *El debate sobre la globalización*. Barcelona: Editorial Bellaterra, Colección Biblioteca del Ciudadano, 2002.

RIBAS MATEOS, N., ALMEDA, E. y BODELON *Rastreado lo invisible. Mujeres inmigrantes en las cárceles españolas*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005.

RIBAS, N. y OSO, L. *Learning to Domestic Labour*. Routledge Publishers (en prensa), 2005.

ROLLINS, J. "Entre femmes. Les domestiques et leur patronnes". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* . Masculin-Féminin 2 (63-77), 1990.

SANGERA, J. "In the Belly of the Beast: Sex Trade, Prostitution and Globalization". Discussion paper for the Asia-Pacific Regional Consultation on Prostitution. Feb, 17-19, Bangkok, Thailand, 1997.

SASSEN, S. "Women's Burden: Counter-geographies of Globalization and the Feminization of Survival". *Journal of International Affairs* (Spring 2000). P. 503-524.